

Las Palmas de Gran Canaria, una ciudad protegida por los Santos (II)

En el artículo anterior expusimos la configuración del antiguo barrio de Vegueta, cuyo centro neurálgico es la plaza de Santa Ana o Plaza Mayor. Alrededor de la plaza Mayor contemplamos en el barrio de Vegueta otros edificios de importancia histórica, como el antiguo Seminario Conciliar de la Inmaculada Concepción, la iglesia barroca de San Francisco de Borja, regentada por los padres jesuitas, las ermitas de San Antonio Abad, del Espíritu Santo y de Los Reyes, antes de San Marcos, y el Hospital de San Martín. Este estuvo primeramente en la trasera de la catedral, hasta que el obispo ilustrado fray Juan Bautista Cervera (1769-1777), edificó en el camino o carretera del Centro un enorme edificio, que se ha conservado hasta el presente. Además, estaban los conventos y colegios de los dominicos y de los agustinos, y el monasterio de las Bernardas Descalzas o Cistercienses, que había sido fundado por el obispo Cámara y Murga en 1634, que desaparecieron por la desamortización de Mendizábal. En el espacio de las Monjas Descalzas se encuentra hoy el Museo Canario.

Julio Sánchez

La vieja ciudad estaba amurallada para su defensa, con tres puertas para el fielato o control de mercancías. La del Sue se llamaba San Marcos, junto a la ermita del mismo nombre, como dijimos. La del Norte era la de San Sebastián, en lo que luego se llamó Camino Nuevo o de Bravo Murillo, junto a la muralla que bajaba del castillo de San Francisco, lindando con lo que hoy es el parque de San Telmo. La puerta del Centro o del Campo estaba ubicada junto a la ermita de San Roque.

Para el acceso al barrio de San José había un Portón. Los viajeros, a la entrada y salida de la ciudad, entraban en estas ermitas para pedir no contagiarse ni ser contagiados de cualquier enfermedad infecciosa o peste, pues los tres santos mencionados eran protectores de las mismas, «la vacuna espiritual» de aquellos tiempos.

Cruzando por el desaparecido Puente de Piedra, del que se conservan las cuatro estatuas de las cuatro estaciones, pasamos al barrio de Triana.

En torno a la actual plaza de Cairasco se encontraban los conventos de los franciscanos y el de Las Clarisas, llamados San Francisco y San Bernardino de Siena, respectivamente.

Los franciscanos se establecieron en la isla antes de la conquista. Se conserva la iglesia de San Francisco y la espadaña del antiguo oratorio de la Orden Tercera Franciscana. Cerca se ubicaban las ermitas desaparecidas de Los Santos Justo y Pastor y de Nuestra Señora de los Remedios. En el corazón del barrio de Triana se hallaba el monasterio de las monjas Bernardas, el primero de la isla.



Ocupaba un gran espacio rodeado de jardines con hermosos árboles, algunos de los cuales aún se conservan en la plaza de San Bernardo. La parroquia de la zona se llama de San Bernardo y San Telmo.

Los Santos de los Riscos

Las montañas o riscos que se asoman a la ciudad baja o costera de Las Palmas de Gran Canaria, están «bautizadas» con nombres de santos. De Sur a Norte contemplamos los riscos y barrios de San José, San Juan, San Roque, San Nicolás, San Lázaro, San Francisco y San Antonio. Estos riscos se fueron poblando con familias procedentes de los pueblos, principalmente a raíz de la inauguración del Puerto de La Luz, que buscaban trabajo y una vida más estable.